



Objetivo:

- Presentación entre compañeros
- Promover el conocimiento entre los miembros del grupo
- Superar prejuicios

Participantes:

Un número indiferente de personas a partir de 6 años

Materiales:

-

Tiempo:

30 minutos

Desarrollo de la actividad:

Se organiza el grupo en dos círculos concéntricos en el que las personas del círculo interior miran hacia fuera, y las del círculo exterior hacia adentro, de forma que todo el mundo quede con una pareja delante mirándose cara a cara.

Se da aproximadamente un par de minutos para que en cada pareja uno le diga al otro quien y como imagina que es y al revés. Seguidamente lo contrastan para comprobar si las expectativas imaginadas se corresponden a la realidad.

Se repite la operación varias veces cambiando de pareja. Las personas del círculo exterior, al aviso del dinamizador, se trasladan a la derecha hasta encontrar una nueva pareja.

Evaluación:

¿Cómo os habéis sentido durante el ejercicio? ¿Qué os ha pasado?

¿Hasta qué punto la percepción que tenáis de vuestros compañeros ha resultado corresponder con la realidad?

¿La idea previa que nos hacemos de una persona, influye en la relación? ¿de qué manera? ¿qué nos hace modificarla?

Orientaciones:

La identidad es múltiple, cambiante y relativa. Todos tenemos múltiples pertenencias, que cambian a lo largo del tiempo (antes era estudiante, ahora soy maestro...) y que no tienen el mismo significado según el lugar dónde uno está (no es el mismo ser mujer en Cataluña que en Irán). Flexibilizar la idea de identidad y no tener miedo a que se nos transforme es importante para hacernos personas capaces de responder positivamente a los conflictos.